

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Hacia un diálogo posible entre el psicoanálisis y la ciencia.

Mólica Lourido, Marisa.

Cita:

Mólica Lourido, Marisa (2017). *Hacia un diálogo posible entre el psicoanálisis y la ciencia. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/943>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/rxg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HACIA UN DIÁLOGO POSIBLE ENTRE EL PSICOANÁLISIS Y LA CIENCIA

Mólica Lourido, Marisa

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El interrogante que ha motorizado este breve escrito es ¿cómo sostener el diálogo del psicoanálisis con la ciencia sin que este tenga un efecto de falla?, ese mismo efecto de falla que tuvo el progreso de la ciencia sobre la medicina, según señala Lacan en su ponencia de 1966 en el Colegio de Medicina. Tomaré esa intervención de Lacan a modo de guía en el recorrido que haré aquí respecto de las relaciones entre el psicoanálisis y la ciencia. En esta oportunidad revisaré algunos hitos en la obra freudiana y me detendré en dos conceptos que Lacan aborda en dicho texto: el sujeto de la ciencia y la praxis analítica. ¿Cómo podría habitar, entonces, el psicoanalista su lugar en el concierto de la ciencia, sin por eso convertirse en un hombre que sirve a los intereses del mundo científico? Quizás las particularidades que tiene el modo en que los psicoanalistas participamos de la investigación pueda arrojar alguna claridad a esta cuestión.

Palabras clave

Freud, Lacan, Psicoanálisis, Ciencia, Investigación

ABSTRACT

TOWARDS A POSSIBLE DIALOGUE BETWEEN PSYCHOANALYSIS AND SCIENCE

The question that has motivated this brief paper is how to support the dialogue of psychoanalysis with science without it having an effect of failure, the same effect of failure that had the progress of science on medicine, as Lacan points out in his intervention in the College of Medicine in 1966. I will take this intervention of Lacan as a guide in the review that I will do here regarding the relations between psychoanalysis and science. This time I will review some milestones in the Freudian work and I will focus on two concepts that Lacan approaches in this text: the subject of science and the analytical praxis. How, then, could the psychoanalyst dwell in the concert of science, without thereby becoming a man who serves the interests of the scientific world? Perhaps the particularities of the way in which psychoanalysts participate in the research may shed some light on this question.

Key words

Freud, Lacan, Psychoanalysis, Science, Research

Introducción

El interrogante que ha motorizado este breve escrito es ¿cómo sostener el diálogo del psicoanálisis con la ciencia sin que este tenga un efecto de falla?, ese mismo efecto de falla que tuvo el progreso de la ciencia sobre la medicina, según señala Lacan en su ponencia de 1966 en el Colegio de Medicina. Tomaré esa intervención de Lacan a modo de guía en el recorrido que intentaré hacer aquí respecto de las relaciones entre el psicoanálisis y la ciencia. La pregunta que me surge es cómo hacer para que la función y el lugar del analista no quede subvertido, como señala allí Lacan que sucedió con la figura del médico cuando la medicina ingresó en su fase científica, en tanto el médico se convirtió en un hombre que sirve a las condiciones del mundo científico. ¿Cómo podría habitar, entonces, el psicoanalista su lugar en el concierto de la ciencia, sin por eso convertirse en un *hombre que sirve a los intereses del mundo científico*?

Por eso –y por ahí incluso antes de comenzar– quisiera justificar mi interés por la pregunta que he planteado, haciendo una breve referencia a aquello que Lacan menciona en ese texto como “la parte que toca a la ciencia en la vida común”, una parte que –dice– crece aceleradamente.

Sonia Fernández-Vidal es una física española muy activa en la divulgación científica, dedicada a transmitir cómo afecta nuestra vida cotidiana, nuestro día a día, la física cuántica. En una entrevista que le realizaran hace algunos años ella explicaba: “Estamos ante un cambio de paradigma. La física clásica escrutaba la realidad como si fuera algo externo y objetivo, buscándole una explicación mecanicista y determinista... La física cuántica ve la realidad ¡como un continuo del que nuestra conciencia no está separada! Así, en el momento en que te pones a observar esa realidad subatómica... ¡la estás ya modificando! En cierto modo si yo me despierto una mañana de buen humor y me enfrento a un atasco de tráfico, yo puedo escoger cómo vivir mi realidad, si tomármelo bien o mal. Eso influencia a una realidad muy subjetiva” (FERNÁNDEZ-VIDAL, 2011). Ubica que la ciencia es de doble filo: nos aporta mucho conocimiento pero también puede ser usada como el arma más peligrosa. De hecho ella que ha trabajado en el Proyecto Manhattan en Los Álamos, donde se construyó la primera bomba atómica, se pregunta en esa entrevista por su elección y su responsabilidad como física investigadora. Señalando de ese modo el lugar y la participación del investigador en la investigación: “lo que vemos los físicos en los laboratorios es que por el hecho de observar, estamos determinando una realidad objetiva entre comillas. A una partícula le estamos haciendo elegir un camino u otro. Estamos afectando a ese mundo objetivo, externo a nosotros” (FERNÁNDEZ-VIDAL, 2011).

Acerca del diálogo entre el psicoanálisis y la ciencia

En su libro *Investigar en Psicoanálisis* Clara Azaretto y Cecilia Ros exploran las relaciones entre el psicoanálisis y la ciencia. Y lo primero que despejan las autoras es que ya es posible pensar y sostener que se trate de dos totalidades extrínsecas^[1], sino que habrá que ubicar los bordes y las tensiones entre estos dos discursos. Por eso no es la cuestión aceptar sin más la pertenencia entre ambos discursos pero tampoco la imposibilidad de articulación: se trata, en cambio, de recorrer los bordes y fronteras entre esos discursos, de sostener esa tensión que resulta fructífera.

Sabemos que es un diálogo que suele incomodar, porque invita a la ciencia a revisar su propio estatuto, porque reintroduce la pregunta por el sujeto en el campo de la ciencia como dice Lacan. O en palabras de Freud: porque no es tan fácil de tolerar la reorientación que implica para la ciencia la existencia del inconciente. Pero también es cierto que solemos nosotros, los psicoanalistas, escabullirnos cuando se nos pregunta por la especificidad de nuestra praxis, y terminamos –como señala Canguilhem en su famosa Conferencia “¿Qué es la Psicología?”– respondiendo por la eficacia y no por el concepto. Esta *salida por la eficacia* es justamente algo que las autoras señalan sigue vigente en algunas instituciones psicoanalíticas, que buscan a través de la investigación dar mayor credibilidad al psicoanálisis, una validación hacia afuera de ese saber... un saber –por tanto– siempre un poco fallido en relación a los criterios de científicidad de las “ciencias duras”, único paradigma científico posible.

Por eso la apuesta es a sostener ese diálogo aunque (nos) incomode, porque sin dudas es eso lo que nos permitirá cernir la especificidad de nuestro campo, en particular en lo que respecta a la investigación y la lógica de la producción de saber en ese ámbito.

Breve recorrido por la relación de Freud con su ciencia

Hay un texto muy temprano que Strachey considera la divisoria de aguas entre los escritos neurológicos y psicológicos de Freud: el estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas de fines del siglo XIX. Y es cierto que ya desde su organización se marca tal división: los tres primeros apartados son una explicación para los legos respecto de la anatomía del Sistema Nervioso y el último capítulo inaugura un nuevo campo de saber y una nueva clínica. Más que divisoria de aguas se trata de una ruptura radical: Freud da cuenta de que la pregunta que motoriza su investigación surge en el campo de la medicina pero para apartarse de allí y ya no retornar. “Yo afirmo, por el contrario, que la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella” (FREUD, 1888/93, pág. 206). Y “puesto que solo puede haber una anatomía cerebral verdadera” (FREUD, 1888/93, pág. 205) se tratará, pues, de un corte que funda un nuevo campo. Por eso es que allí inicia ese último apartado del texto, en el que Freud explicará que se trata de la representación vulgar del cuerpo, *la idea de brazo*, y propondrá otro método: la cura por la palabra. Una palabra que de aquí en más ocupará un lugar privilegiado en nuestro campo y en la ciencia, ya que como señala Freud para esta misma época en *Tratamiento*

psíquico, tratamiento del alma, la ciencia –a través del psicoanálisis– devuelve a la palabra su poder de ensalmo.

Incluso más de veinte años después, cuando Freud tenga la primera oportunidad de dar Conferencias en la Universidad de Viena, seguirá sosteniendo este gesto de ruptura. Allí, haciendo uso de esta verdadera ocasión que se le presenta de introducir el psicoanálisis al mundo científico y universitario de la época, lo definirá como una modalidad de tratamiento médico... Pero punto seguido nos advertirá que se trata de una modalidad de tratamiento en la que “las cosas ocurren de manera diversa y aún directamente al revés de lo que es habitual en el resto de la medicina” (FREUD, 1915, pág. 13). ¿Una modalidad de tratamiento médico pero al revés? Pareciera que Freud intenta hacer un lugar en su época a este nuevo fragmento de saber que es el psicoanálisis pero sin dejar de señalar su especificidad. Especificidad que se sostiene en la ruptura con el campo médico que hemos ubicado en el nacimiento del psicoanálisis.

Algo que Freud señala desde sus primeros escritos –quizás precisamente porque le ha tocado padecer en su propia persona las consecuencias de esto– es que el psicoanálisis vino a incomodar a la ciencia. “...la acción de lo anímico sobre el cuerpo, halló poco favor a los ojos de los médicos. Parecieron temer que si concedían cierta autonomía a la vida anímica, dejarían de pisar el seguro terreno de la ciencia” (FREUD; 1890, pág. 116). Este reclamo a la ciencia, a la medicina, respecto del desdén que han tenido hacia el mundo anímico Freud lo siguió sosteniendo durante toda su vida. En la Conferencia que recién citáramos va más lejos aún: advierte a los médicos respecto de las consecuencias que sufrirán por no prestar interés (ni ojos ni oídos) a la vida anímica, por no tolerar la reorientación en la ciencia que implica la existencia de procesos inconscientes. “... y yo me temo en que en castigo se verán precisados a dejar una parte de la influencia terapéutica que ustedes pretenden conseguir en manos de esos médicos legos, naturistas y místicos, a quienes tanto desprecian” (FREUD, 1915, págs. 17 y 18). Antes de finalizar este apartado quisiera advertir que también es posible ubicar en los textos freudianos otra relación entre el psicoanálisis y la ciencia, que quizás en una primera aproximación parezca ajena a lo que hemos señalado en los párrafos precedentes: la del psicoanálisis como complemento de la medicina, y en particular de la psiquiatría. Es posible encontrar esto en esa 1ra Conferencia que venimos citando. Y por ahí más contundentemente en la Conferencia 16, cuando señala que la relación del psicoanálisis y la psiquiatría no es en absoluto de contradicción ni oposición, sino más bien de completamiento. Es evidente el anhelo de Freud de que el psicoanálisis fuera reconocido y obtuviera un lugar entre las prácticas científicas y en la universidad. Y también que el cientifismo freudiano está vinculado al ideal de ciencia, respecto del cual se juzga la pertenencia o no del psicoanálisis. Pero –nuevamente aquí– creo que se trata de un intento de hacer lugar a la joven ciencia del psicoanálisis en el *Gran Concierto* de la ciencia de la época.

Lacan y la ciencia: el sujeto y la praxis analítica

Retomando el texto que motorizó este escrito, quisiera recordar que allí^[2] uno de los médicos que participaba de la Mesa señala a Lacan que el psicoanálisis no ha salido aún de la fase mágica de su de-

sarrollo histórico y aporta una serie de consejos para encaminarlo hacia la fase científica. Es con esta aseveración que Lacan dialogará durante su ponencia, ubicando que para la medicina el ingreso en el mundo científico tuvo un efecto de falla. ¿Cuál es entonces la respuesta de Lacan ante tal *sugerencia*? Cuando “atacan” la cientificidad del psicoanálisis la invitación de Lacan es volver sobre dos nociones: la topología del sujeto y la praxis analítica.

En efecto, podemos leer en la versión completa que cuando Lacan les advierte que en su intervención no quiso de ningún modo querer decir que se trate de buscar la solución vía la sustitución del médico por el psicoanalista, sí los invita a familiarizarse con la topología del sujeto, como un modo de mantener la especificidad de su función, ahora desvirtuada por el ascenso del mundo científico. El analista reintroduce la cuestión del sujeto, generando un efecto de incomodidad en el mundo científico. De hecho la famosa sentencia lacaniana respecto de que no hay ciencia del hombre, ni ciencias humanas, solo hay el sujeto de la ciencia, es de este mismo año, 1966. Lacan devuelve así el cuestionamiento al propio campo de la ciencia: ya no se trata de responder si es o no una ciencia el psicoanálisis sino más bien de que la ciencia diga qué sería una ciencia que incluya al psicoanálisis. La praxis del psicoanálisis “no implica otro sujeto sino el de la ciencia”^[iii] (LACAN, 1966, pág. 842). En efecto, en esa intervención Lacan señala al psicoanálisis en tanto praxis como aquello que viene a responder a la subversión que sufrió la posición tradicional del médico por el avance científico. Esa praxis que es lo que permite tratar algo de lo real mediante lo simbólico, un real con el que –según Lacan- se confrontan más los psicoanalistas que los hombres de la ciencia. Evidentemente se trata de una noción de praxis que no desconoce los aportes de Marx al concepto y propone al psicoanálisis como un sistema abierto, que se va modificando en su propia experiencia, un ida y vuelta entre el concepto y la experiencia.

El psicoanalista y la investigación

Para finalizar quisiera abordar brevemente la relación entre el psicoanálisis y la investigación, ya que considero que *el psicoanalista investigador* es un modo posible de habitar la ciencia, sin ceder en la especificidad de nuestra praxis. Y esto porque la investigación en psicoanálisis tiene algunas particularidades que destacaré.

En primer lugar el psicoanálisis y en particular la investigación en este campo ponen sobre la mesa que la relación al saber no es sin dificultades y tropiezos, que hay el deseo de saber, lo que no se quiere saber, lo imposible de saber, etc, etc, etc. Freud da cuenta de ello cuando nos presenta las teorías sexuales infantiles: ese pequeño investigador que es el niño cuyo empuje de saber tiene su fuente en la pulsión sexual, las respuestas siempre insatisfactorias que recibe, las detenciones de la búsqueda, etc..

También porque el psicoanalista que participa de las investigaciones tiene una inscripción particular en las mismas: es un investigador que -en tanto se trata siempre de la praxis analítica- está muy preocupado en la investigación: quiero decir, un psicoanalista investigador e *investigado* al mismo tiempo. Una investigación que incluye al sujeto de la enunciación, que no lo borra en pos de esa aspiración de afirmar lo que es más allá de quien lo diga, que tiene la ciencia. Las investigaciones en psicoanálisis incluyen la interven-

ción de quién escucha en aquello que estudia, porque la posición del analista no es ajena a aquello que se está interrogando. El analista muchas veces participa allí desde múltiples lugares: es que dirige la cura, el que teoriza sobre esos efectos, el que investiga, el que está incluido en el objeto de estudio y por tanto es investigado, etc^[iv]. Allí donde la ciencia forcluye al investigador –porque arruina la pureza de la experiencia- las investigaciones respecto de la práctica analítica redoblan la apuesta: el analista está incluido en la cura que dirige y en la investigación de la que participa. Y está incluido de un modo particular porque él allí dirige un método pero con la particularidad de que no puede saber muy bien hacia dónde. Es lo que Freud menciona en *Sobre la iniciación del tratamiento* como el límite al poder electivo del análisis: “Él introduce un proceso, a saber, la resolución de las represiones existentes; puede supervisarlos, promoverlos, quitarle obstáculos del camino, y también por cierto viciarlos en buena medida. Pero, en líneas generales, ese proceso, una vez iniciado, sigue su propio camino y no admite que se le prescriban ni su dirección ni la secuencia de los puntos que acometerá” (FREUD, 1913, pág. 132). Freud destaca así que lo incalculable es un elemento constitutivo de nuestra investigación, al que hacemos lugar.

Considero que estas particularidades de la investigación en psicoanálisis que hemos señalado -el estatuto del saber, la participación del investigador y el lugar de lo incalculable- lejos de implicar la imposibilidad de que haya un diálogo posible para los psicoanalistas con la ciencia hoy, tiende un puente hacia el discurso de la ciencia.

NOTAS

^[i] El hecho de que exista en nuestra Universidad una proliferación cada vez mayor de Proyectos de Investigación financiados por la SECyT da por tierra con esa idea, ahora obsoleta.

^[ii] Me refiero a la transcripción completa de las intervenciones de la Mesa, la que incluye los comentarios que hubo antes y después de la ponencia de Lacan.

^[iii] No me detendré en la cuestión del sujeto de la ciencia y el sujeto del psicoanálisis, que ya he examinado con mayor detalle en escritos anteriores.

^[iv] Tal como sucede en los Proyectos UBACyT dirigidos por el Prof. Dr. Gabriel Lombardi desde el 2004 al presente en las que participo.

BIBLIOGRAFÍA

- Azaretto, C. y Ros, C. Investigar en Psicoanálisis. Buenos Aires: JVE Ediciones, 2014.
- Canguilhem, G. (1956). ¿Qué es la psicología? Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. [Fuente: Canguilhem (1958). Qu'est-ce que la psychologie? Revue de Métaphysique et de Moral, 63 (1), 12-25.]. Traducción: M. T. Poyrazian. En: www.elseminario.com.ar.
- Freud, S. (1890) “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”. En Obras Completas, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1893) “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”. En Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913). “Sobre la iniciación del tratamiento”. En Obras Completas, Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916). “1ra Conferencia. Introducción”. En Obras Completas, Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1964). El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1987.

Lacan, J. (1966). "Psicoanálisis y medicina". En *Intervenciones y textos I*. Buenos Aires: Manantial, 1985.

Lacan, J. (1966). "La ciencia y la verdad". *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI

Lombardi, G. (2011). "La investigación en psicoanálisis". En *AUN. Publicación de Psicoanálisis, Foro Analítico del Río de la Plata, Año 3, N° 5*. Buenos Aires: Letra Viva, 2012.